



## KIERKEGAARD: EL CABALLERO DE LA FE – UN SALTO EN LA OSCURIDAD

Odair Salazar da Silva

## Introducción

Las obras de Soeren Kierkegaard han experimentado innumerables discusiones acerca de la existencia humana: la angustia, la desesperación, la consciencia del pecado, el instante en Dios, etc. Siendo teólogo y filósofo del existencialismo, el danés retrató objetivamente la angustia, el dolor del hombre en la búsqueda incensante por una respuesta a las indagaciones constantes alrededor del fenómeno de la fe y Dios: ¿de dónde vengo?, ¿para dónde voy?, ¿qué estoy haciendo aquí en este mundo? ¿Cuál es mi misión? ¿Cómo puedo oir la voz de Dios y, así, creer en Él?, etc.

Existen innumerables caminos para conocer a Dios, ya sea por el amor, por el dolor, por el temor que el hombre siente delante los fenómenos religiosos y teológicos. La búsqueda incensante por una respuesta a las angustias cotidianas puede estar en las religiones monoteístas que consideran a Abrahán como el padre de la fe, epíteto encontrado principalmente en su obra "Temor e tremor", que registra la fe como el firme fundamento de las cosas invisibles a los ojos humanos y, por conseguiente, son consideradas "verdades" incuestionables.

Sin, embargo, nuestro propósito aquí no es investigar todos los temas que involucran a los tres estadios de la vida humana: lo estético, lo ético y lo religioso, y sí desarrolar una de las categorías kierkegaardianas más importantes: la fe – considerada un salto en la oscuridad. Este tema no solo fue desarrollado, principalmente en "Tremor e Temor", como así también en "Migalhas Filosóficas" y en otras obras más.

La fe es dialéctica: una tensión continua de la negatividad. La comprensión del fenómeno de la fe está ligado a la noción de pecado, otra categoría que abre las puertas al estadio religioso, que "impulsa un devenir superador de si mismo que la (fe) tiene, la toma y la considera como identidad positiva, o sea, la negación de la negación. Vale decir, "lo contrario del pecado es la fe", que es, de acuerdo con el cristianismo, el fenómeno existencial que no se ve, pero se cree que existe y es "verdadadero".

Hay una correspondencia dialéctica entre la fe y el pecado que se reflejan y se excluyen mutuamente. Es decir, para que exista fe es necesario que el pecado haya antes existido; no hay, en este sentido, pecado sin fe y viceversa. La existencia de uno de ellos es la prueba viva, la presencia del otro. Solo existe la comprensión de la fe por medio del pecado, que es la garantía de que ésta es un intrumento del estadio religioso pregonado por Kierkegaard para aproximar al hombre a Dios, pues "sin fe es imposible agradar a Dios" – dice el evangelio.

Como caballero de la fe, Abrahán es un ejemplo de la encarnación concreta de la fe. Ya con una edad bastante avanzada, él creyó en la promesa de Dios: tener un hijo, (con su mujer ya cercana a la muerte) cuyo nombre fue Isaac, que significa hijo de la promesa. Como cumplimiento de la profecía, Dios le dijo que su descendencia sería





como las estrellas del cielo. Una pretensión, a los ojos humanos, practicamente absurda, pero para un hombre de fe, la certeza de la concreción del hecho sería una cuestión de tiempo. Abrahán era un hombre de fe. Confió en Dios y la promesa fue cumplida. Isaac creció siendo amado por los padres. Un cierto día, Dios resuolvió probar su fe, pidiendo a su hijo en sacrificio, junto al Monte Morijá. El padre, aun con el corazón partido, lo llevó hasta al Monte Morijá para sacrificarlo en lugar de un cordero. En seguida, Isacc le preguntó dónde estaba el cordero y el padre le respondió que Dios habría de providenciarlo en el momento justo.

Para no dudar de su fe, Abrahán colocó a su hijo sobre el lugar del sacrificio y resuelvió, con dolor en el corazón, sacrificarlo, renunciando a si mismo, pues probablemente Dios lo recompensaría de otra forma. En este instante, sin dudas, Abrahán no solo estaba entregando aquello que más le gustaba, como también a su colectividad, pues representaba a un pueblo. La renuncia de si mismo era la certeza de su fe, que en ningún momento se debilitó. Abrahán se tornó en el símbolo de la ética por excelencia.

Fue quizás una vez hombre estético, en una primera etapa de su vida, todo él disuelto en una vida de placer. Pero alguna circunstancia de la vida, o quizás una primera reflexión de madurez lo llevó a un estado de crisis en que sintió que no era ésa la vida a la que estaba llamado, pero ¡renunciar a una vida tan plancetera! Tanto placer en lo infinito. Y en aquel terrible dilema conoció la angustia.

Abrahán fue un hombre valiente, firme como una roca sólida y fuerte. Sin embargo, si éste continuaba caminando por este sendero espinoso, mísero, seguiría siendo un esteta, no como antes, pues "viviría sumido en el estadio de desesperación", considerado una de las características más comunes de nuestro tiempo. Siendo así, Abrahán dio el salto en la oscuridad, con la convicción de caer en la "certidumbre" de Dios, que nunca lo dejó solo, abandonado. Por su coraje experimentó "la sorpresa de verse acogido en los brazos amables de la paz, de la felicidad". Como premio, el guerrero de la oscuridad, como era llamado Abrahán, abdicó el estadio ético, viviendo, a partir de ahí, de acuerdo con el ideal humano, experimentando el consuelo más espiritual que aquél de los placeres.

M. Guerrero presta atención a la figura de Abrahán que conoció el consuelo en forma general, considerando la ética como tal, como una de las normas sociales que muestra su validez a todos los hombres, resumiéndose al anteponerse al bien general de un pueblo o de un solo individuo. El hombre, para Kierkegaard, se reconoce en la esfera ética, y por eso la agradece. Así, es importante tener a la vista que existen algunas historias en que el pueblo se reconoce por medio de un hombre, como Abrahán, que se tornó símbolo de salvación, sacrificio máximo, obediencia, creyendo en lo invisible, tornándose, a partir de ahí, en un héroe. Un único individuo que se tornó héroe concretó el deseo de toda una generación. Para ser un hombre de fe es necesario ser humilde, sencillo, comprensivo y, por último, siempre estar feliz consigo mismo, porque, en síntesis, un hombre de fe es amante de Dios.

Abrahán quería a Dios para su vida, pues todo lo que le pedía, Dios le concedía, hasta que un día su fe fue llevada a prueba y él fue fiel hasta el fin, cuyo resultado fue la salvación de su hijo, ofrecido una vez en lugar de un cordero. Isaac fue al holocausto sin reclamar; solamente preguntó al padre dónde estaba el cordero, y él le respondió: Dios





proveerá. Y de hecho cumplió la promesa: Dios vio que Abrahán era realmente un hombre de fe. Este hecho deja a los hombres sin palabras, tornándose cada vez más fiel a Dios, temiéndoselo más, observando los preceptos de Dios. Por este hecho, a Kierkegaard le gusta lo infinito, pues el movimiento del hombre de fe, del héroe, renuncia a lo finito.

De este modo M. Guerrero afirma:

Ha sentido en su propia carne los dolores de la total renuncia a los más queridos en este mundo; y, a pesar de todo esto, goza y saborea las cosas finitas con una satisfacción plena, como pudiera hacer quien nunca conoció nada más elevado, con la diferencia de que él, en su complacencia en lo finito, no muestra jamás un adestramiento pusilánime y angustiado, típico de los hedonistas meramente terrestres.

¿Será que algún hombre en su sana conciencia tendría coraje de renunciar a su hijo en nombre de la fe de un Dios? Así, un hombre de fe goza de todas las cosas que lo cercan, porque tiene la convicción en el Altísimo, porque su confianza nunca es conmovida, pues es ilimitada. Los hombres que están fuera del ámbito religioso se indagan: "¿qué es lo que convierte en crimen representar el sacrifico de Isaac en una acción sagrada?".

De acuerdo con Dip, lo ético racional de las acciones abrahánicas son vistos por Saara, Isaac e Eliezer como un acto no ético. Ya Abrahán suspende lo ético (al intentar matar a su hijo) en dirección a lo religioso, por eso queda en silencio. El silencio es una forma de reflexión sobrenatural en Abrahán, pues éste no consigue librarse de la angustia (la lucha interior contra sus principios éticos), cayendo en la fe cristiana. Abrahán es conciente de que solo en silencio consigue comprender la voz de Dios, cosa que los hombres comunes (sin fe) no saben y no entienden. En síntesis, el silencio es una de las formas religiosas de encontrarse con Dios y así enfrentar las desgracias y dificultades de la vida. En este sentido, "el caballero de la fe sabe cuán grandioso es pertenecer a lo general y por eso lo llena de angustia verse obligado a quebrantarlo".

En "Temor e Tremor", Kierkegaard intenta mostrar el límite existente entre lo que se considera "fe genuina" y "locura". Para explicar estos dos términos, Kierkegaard hace ver que para entender el acto abrahánico es necesario comprender que el hombre de fe suspende el estadio ético (como piensan los hombres) en dirección a lo pasional. Solo por amor a Dios Abrahán sufrió el riesgo de no ser comprendido por la comunidad que lo rodeaba (como también por su mujer y su hijo) al intentar matar a su propio hijo en el Monte Morijá. Si Saara supiese que Isaac estaba subiendo el monte para ser sacrificado, posiblemente no aceptaría tal acción. Consideraría a su esposo un asesino, porque ella estaría siendo regida por lo ético propiamente dicho.

A partir del punto de vista ético, Abrahán tiene la conducta de un asesino al intentar sacrificar a su hijo, aun sintiéndose angustiado hasta el momento que acostó su hijo en el lugar del sacrificio.

Para Kierkegaard este paso dado por Abrahán a través de la fe se aproxima (o es idéntico) a aquél dado por el hombre estético que deja esta vida para dar un paso al frente en dirección a lo ético. Es decir, este es un salto en lo oscuro que exige del hombre (como en Abrahán) valentía, pues un hombre temeroso es siempre un hombre en desesperación, porque no toma ninguna decisión en su vida, no es fiel a sus propósitos. Una vez que el hombre decida dar un salto en la oscuridad como lo hizo



Revista Estudios en Ciencias Humanas.

Estudios y monografías de los postgrados

Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste

Abrahán, éste se tornará una prueba viva de coraje, amor, fidelidad, felicidad para con Dios, creyendo en lo imposible. Es en este instante que el hombre se considera un ser realizado, porque Dios cumplió con su promesa y en ningún momento lo dejó desamparado. Este es el verdadero caballero de la fe: incomprensible a los ojos de los otros hombres, considerado un loco, sin principios éticos. Esta historia terminaría en tragedia para aquellos que no comprenden la voz de Dios; sin embargo este no era el caso de Abrahán.

Por más paradojal que sea la historia de Abrahán, Kierkegaard siente la necesidad de mostrar que los hombres que creen en Dios nunca lo traicionan, como también Dios siempre los ampara en las horas de la angustia y de dolor. La fe, para Kierkegaard, no es regida por una lógica capaz de ser explicada racionalmente. Por eso, el salto de la fe representado por Abrahán es la prueba del reconocimiento de lo racional, como llave para la comprensión de lo irracional donado por lo trascendental.

Como bien demostró Carvalhaes, la fe se torna más comprensible cuando se aproxima a la poesía. La fe se acerca mucho a la pasión, a la incomprensibilidad de las cosas sobrenaturales. O sea, el amor es tan incomprensible cuanto la fe – dos elementos que no pueden ser explicados por la racionalidad del mundo. En este sentido, Abrahán tiene conciencia de que la fe es un firme fundamento de las cosas, que no se ve pero que se cree, pues el silencio lo acompañó, dejándolo muchas veces en la duda, que en ningún momento lo dejó descreer y dudar, pues fue firme hasta el fin. La fe para Abrahán es una maravilla divina y ningún hombre está excluido de ella pues, en síntesis, fe es pasión, por lo tanto, el principio de Carvalhaes está bien fundamentado.

Kierkegaard no se considera un filósofo y sí un hombre que refleja, incesantemente, la existencia humana y sus conexiones con la divinidad. Para tanto, Guimarães asevera que Hegel interpretó a la teoría kierkegaardiana de forma que no asegura la verdad, pues la existencia humana no puede ser conocida, pero puede ser vivida en toda su plenitud (que es su sustancia). Entre muchos otros, este era uno de los motivos por el que Kierkegaard se contrapuso en contra los sistemas filosóficos.

Sus estudios existencialistas parten del sentimiento religioso (o como quisiera, de la subjetividad religiosa) del alma, que se muestra siempre en desesperación, que ni la ciencia como tal consigue explicar. De esta forma, cabe mostrar que el estadio religioso es el único y el último salto que Kierkegaard aprehende para interpretar así la condición humana, dando sentido a la existencia propiamente dicha. El pensamiento kierkegaardiano asevera categóricamente que el hombre no solo lucha contra a si mismo, como también lucha en contra todos los obstáculos que hacen con que éste no muestre su verdadera vocación religiosa.

Para Guimarães, Kierkegaard apunta en contra del cristianismo corrupto y en contra de los corruptores del "cristianismo acastelados na sua Igreja, como num castelo forte dos senhores medievais". Estos señores medievales fueron responsables por la muerte de mártires en nombre de Dios. Decapitaron hombres sin ser culpables,

"arrastaram de prisão em prisão e que, por fim, após terem sacrificado, decapitaram e quiemaram na fogueira ou grelharam como torresmo; aquele cujo corpo inerte foi enterrado pelo algoz – pois é assim que se trata ainda mesmo o cadáver de uma testemunha da verdade".

Esta es la prueba que Kierkegaard usa para demostrar que los hombres (que se



Revista Estudios en Ciencias Humanas.

Estudios y monografías de los postgrados
Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste

consideraban religiosos) que sacrificaban a los mártires no tenían fe, y no correspondían a la verdadera creencia de lo trascendental; son comparados a los hombres que mataron a Jesús, quienes al verlo sufriendo en la cruz, pidieron que Él descendiese si realmente era el hijo de Dios. Estos hombres nunca alcanzaron el estadio religioso. Aun sin culpa Jesús muerió sin reclamar – un ejemplo de estadio pleno de religiosidad. Así, si estos son hombres sin fe, Kierkegaard muestra que el hombre quiere comprender la paradoja de la fe, la cual tiene como función comprender lo absurdo que rodea a la existencia humana. Para alcanzar la fe pura, el hombre debe realizar en su espíritu "o movimento de resignação infinita". Este es el esfuerzo de comprender la paradoja de la fe, transformándola en un acto definitivo, que es captado y vivido incesantemente por el hombre por medio de su convicción religiosa, en cada movimiento de su existencia, integrándose en el sentido de las fuerzas cósmicas y identificándose con la divinidad. En este esfuerzo de reflexión también está presente la duda, generada en su propia convicción humana de angustia y desesperación.

Estos elementos básicos son, aun hoy, en plena contemporaneidad, la comprensión de una búsqueda por la realidad "(...) de afirmação da personalidade, de deflagração da angústia de realizar-se, isto é, de estabelecer a sua opção em face da existência — ela continua a desenvolver-se na base de todas as gerações, assumindo diferentes aspectos em cada país, porém fundamentalmente idêntica em seus propósitos". Por eso, Kierkegaard cuenta que en su infancia ha sufrido, intensamente, con la pérdida de los dos hermanos y de las tres hermanas. Más tarde, pierde a su madre.

Este conjunto de factores contribuyeron para que Kierkegaard viviese una vida interiorizada. Sólo así es posible comprender la agrura del alma humana y así desenterrar las verdades (eternas) que rodean al Altísimo. Kierkegaard creció como hombre en estadio estético, pasando por el ético y alcanzando, por último, el estadio religioso. En este sentido, nosotros, como seres humanos, elegimos, arbitrariamente, nuestro camino, decidiendo cuál es la mejor forma de comprender la existencia humana que no puede ser explicada por la racionalidad humana. A veces se torna necesario suspender lo ético, vendo en dirección a lo religioso como repuesta a las agruras del hombre. Solo así nos tornamos hombres religiosos y consecuentemente dejamos de ser hombres estéticos para aferrarnos a la fe – único elemento responsable por el coraje de huir bajo condiciones religiosas. Sin fe, de acuerdo a lo desarrollado, es imposible comprender lo imposible, lo irreal, lo inexistente. Precisamos creer en aquello que parece absurdo, sin embargo es allí donde Dios habita, en lo imposible. La fe es un marco fundamental de la inteligencia humana, pues es solo en la fe que hay lo posible. De acuerdo con los estudios más avanzados de la quántica, el mundo es solo posibilidad, y el reconocimiento de la posibilidad, como única certeza, es un trazo de "inteligencia; la fe es la comprensión de la limitación humana frente al mundo de lo posible, donde la razón no puede determinar, por eso la fe es el absurdo.

Referencia Bibliográfica



Revista Estudios en Ciencias Humanas.

Estudios y monografías de los postgrados
Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste

- BINETTI, Maria José. *El estadio religioso de Kierkegaard em las categorias lógicas de Hegel: identidad y diferencia*. Buenos Aires: Ciafic, s/f.
- CARVALHAES, C. kierkegaard, poeta do desconhecido. Margens: Ano 1, Nro. 1, 2005.
- DIP, Patrícia C. *La paradoja del juicio de responsabilidad moral em temor y temblor*. Revista de Filosofía:
- FARACO, France. *Compreender Kierkegaard*. Rio de Janeiro: Editora Vozes, 2005. Universidad de Buenos Aires, vol.28, Nro.1 (2003) 171-195.
- GUIMARÃES, T. *Prefácio a Kierkegaard*. Livraria Exposição do Livro. São Paulo, S/D, p. 06.
- KIERKEGAARD, S. Temor e tremor. Livraria Exposição do Livro: São Paulo, s/d.
- M. GUERRERO, Luis. *Temor y temblor. Sören Kierkegaard.* México:Universidad Iberoamericana. Boletín 8 de